

Presencia del exilio vasco en la arquitectura mexicana*

(Presence of the Basque exile in Mexican architecture)

Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio del

Univ. Nacional Autónoma de México (UNAM). Fac. de Arquitectura.
México D.F.

BIBLID [0212-7016 (2008), 53: 1; 11-44]

Este artículo aborda la trayectoria de tres arquitectos vascos que vivieron exiliados en México: Tomás Bilbao (Bilbao, 1890-México, 1954), Juan de Madariaga (Bilbao, 1901-Bilbao, 1996) y Arturo Sáenz de la Calzada (Álava, 1907-México, 2003), así como del arquitecto vasco-mexicano Imanol Ordorika (Lekeitio, 1931-México, 1988) y del crítico de arte Juan de la Encina (Bilbao, 1881-México, 1963).

Palabras Clave: Exilio. Vasco. Arquitectos. México. Bilbao. Madariaga. Calzada. Ordorika.

Artikulu honek Mexikon erbesteraturik bizi izan ziren hiru euskal arkitektoaren jardunbideari ekiten dio: Tomas Bilbao (Bilbo, 1890-Mexiko, 1954), Juan de Madariaga (Bilbo, 1901-Bilbo, 1996) eta Arturo Saenz de la Calzada (Araba, 1907-Mexiko, 2003). Era berean, Imanol Ordorika (Lekeitio, 1931-Mexiko, 1988) euskal-mexikar arkitektoaren eta Juan de la Encina (Bilbo, 1881-Mexiko, 1963) kritikoaaren ibilbidea berrikusten da.

Giltza-Hitzak: Erbestea. Euskal. Arkitektoak. Mexiko. Bilbo. Madariaga. Calzada. Ordorika.

On aborde dans cet article la trajectoire de trois architectes basques qui vécutent exilés au Mexique: Tomás Bilbao (Bilbao, 1890-Mexico, 1954), Juan de Madariaga (Bilbao, 1901-Bilbao, 1996) et Arturo Sáenz de la Calzada (Alava, 1907-Mexico, 2003), ainsi que l'architecte basco-mexicain Imanol Ordorika (Lekeitio, 1931-Mexico, 1988) et du critique d'art Juan de la Encina (Bilbao, 1881-Mexico, 1963).

Mots Clés: Exile. Basque. Architectes. Mexico. Bilbao. Madariaga. Calzada. Ordorika.

* Este texto está basado en la tesis doctoral del mismo autor *Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México*, presentada en la Universidad Politécnica de Cataluña en 1996. Con nuevos datos y material gráfico recabados en años recientes, este trabajo está en proceso de convertirse en un libro que será publicado en breve. Otro antecedente de este artículo es la ponencia "Aportaciones del exilio vasco a la arquitectura mexicana" presentada en el I Congreso Internacional *Presencia y aportaciones de los vascos a México en los siglos XIX-XXI*, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Centro Vasco de México en mayo de 2007 y coordinado por Amaya Garritz.

Medio centenar de arquitectos republicanos salieron al exilio tras la victoria franquista en la guerra civil española (1931-1939). Siete de ellos eran de origen vasco: Javier Yárnoz Larrosa (Pamplona, 1886-Caracas, 1959) y Urbano de Manchobas Careaga (Ermua, 1887 - Caracas, 1968) se exiliaron en Venezuela; Pablo Zabalo Ballarín (San Sebastián, 1893-San Sebastián, 1961) en Chile; Martín Domínguez Esteban (San Sebastián, 1897-Nueva York, 1970) en Cuba y posteriormente en los Estados Unidos; y Tomás Bilbao (Bilbao, 1890-México, 1954), Juan de Madariaga (Bilbao, 1901-Bilbao, 1996) y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza (Labraza, Álava, 1907-México, 2003) en México¹.

Este artículo aborda la trayectoria de los tres arquitectos vascos que vivieron su exilio en México. Se analiza la labor que desarrollaron en la España republicana, su participación en la guerra civil, la forma en se produjo su éxodo, su inserción en el país que los acogió y la obra que dejaron en él. Se suma a ellos la figura del arquitecto Imanol Ordorika Bengoechea (Lekeitio, 1931-Ciudad de México, 1988), miembro de la “generación hispano-mexicana” conformada por quienes llegaron a México en su niñez o juventud acompañando el éxodo de sus padres y que se formaron profesionalmente en su patria de adopción. La presencia del exilio vasco en la arquitectura mexicana se completa con un acercamiento al caso de Ricardo Gutiérrez Abascal (Bilbao, 1881-Ciudad de México, 1963), mejor conocido como Juan de la Encina, que sin ser arquitecto tuvo gran influencia en la formación de nuevas generaciones de profesionistas mexicanos desde su cátedra de historia de la arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. UN PROCESO MALGRADO

En la segunda mitad de la década de 1920, un grupo de jóvenes arquitectos españoles introdujo aire fresco en el anquilosado y asfíxico ambiente arquitectónico de su país al incorporar las propuestas vanguardistas de colegas europeos que planteaban transformaciones significativas en la forma de entender y ejercer el oficio. Uno de los motores de este intento de cambio se ubicó en el País Vasco. En 1929 los arquitectos José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen, que se habían titulado dos años antes, levantaron en un extremo de la playa de La Concha el Club Náutico de San Sebastián, uno de los primeros y más significativos ejemplos de la arquitectura moderna española. Ellos fueron la cabeza del Grupo Norte del GATEPAC², fundado

1. La trayectoria de los arquitectos españoles en el exilio está recogida en: Vicente, Henry (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*. Madrid : Ministerio de Vivienda, 2007. Este libro fue publicado en el marco de la exposición del mismo nombre organizada por el Ministerio de Vivienda con el arquitecto venezolano Henry Vicente como comisario. La muestra se presentó entre mayo y julio de 2007 en las Arquerías de los Nuevos Ministerios en Madrid.

2. El GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) se instituyó en Zaragoza en 1930 con la finalidad de introducir los principios racionalistas en la arquitectura española. Estaba conformado por los grupos Centro (Madrid), Norte (País Vasco) y Este (Cataluña).



Tomás Bilbao. Casa para Cesáreo Aguirre, calle Ripa n.º 6, Bilbao, 1931

en 1930 para impulsar en España los planteamientos del Movimiento Moderno³. Con el advenimiento de la Segunda República (1931-1939) los postulados de la arquitectura racionalista empezaron a ser adoptados desde instancias gubernamentales para llevar a cabo la obra social –vivienda, educación, salud– que requería el país; en esta tesitura jugaron un destacado papel los nacientes gobiernos autonómicos de Cataluña y el País Vasco.

Varios arquitectos participaron en este proceso de renovación arquitectónica en territorio vasco: Tomás Bilbao, Javier Yárnoz, Pedro de Ispizua, Fernando Arzadun, Luis Vallejo, Juan de Madariaga o Joaquín Zarranz, además de los citados Aizpúrua y Labayen. Otros coterráneos tuvieron una importante labor en otras regiones de la península, como Secundino Zuazo y Martín Domínguez⁴. El estallido de la Guerra Civil asestó un duro golpe a este pro-

3. *Movimiento Moderno* es el término con que se designa a las diversas corrientes vanguardistas que renovaron el quehacer arquitectónico a partir de la segunda década del siglo XX.

4. Martín Domínguez realizó, en sociedad con Carlos Arniches, algunas de las mejores obras modernas en el Madrid republicano antes de salir al exilio. Entre esas obras destacan los pabellones de Bachillerato y de Párvulos del Instituto-Escuela, y el Hipódromo de la Zarzuela realizado con la colaboración del ingeniero Eduardo Torroja.

ceso, que recibió la puntilla cuando Francisco Franco, tras derrocar al gobierno republicano legalmente constituido, decretó la supresión de todo asomo de modernidad transgresora en favor de una arquitectura conservadora de talante fascista. Durante los primeros años de la posguerra los Colegios de Arquitectos de todo el país elaboraron las ignominiosas “Actas de depuración político-social de arquitectos” con la que se castigaba a los agremiados pertenecientes al “bando rojo” con sanciones que iban desde la suspensión temporal hasta la inhabilitación perpetua en el ejercicio de la profesión⁵. Para entonces, cerca de cincuenta arquitectos republicanos habían emprendido el duro camino del exilio⁶.

2. ARQUITECTOS VASCOS EXILIADOS EN MÉXICO

México abrió sus puertas al exilio republicano español de 1939 gracias a las gestiones que realizó el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Se calcula que arribaron al país americano cerca de veinte mil refugiados, entre ellos veinticinco arquitectos –tres de ellos vascos– que tuvieron la oportunidad de seguir ejerciendo su profesión en el país de asilo. Para su estudio, se ha dividido a estos profesionistas en tres generaciones que, en términos generales, presentan características comunes en cuanto a edad, formación, relación con la causa republicana, participación en la Guerra Civil, forma de respuesta a la experiencia del exilio y adaptación al nuevo medio. Los integrantes de la primera generación nacieron entre 1885 y 1890 y se titularon entre 1914 y 1920. Su postura política en favor de la instauración de la democracia en España les llevó a ocupar puestos de responsabilidad en diferentes ámbitos durante la Segunda República. Sobrepasaban los cincuenta años de edad al llegar a México y no hicieron un esfuerzo considerable por integrarse, esperando su vuelta a España; por lo general participaron en las tareas del gobierno republicano en el exilio o colaboraron con colegas

5. Un total de 83 arquitectos fueron sancionados; varios de ellos estaban ya exiliados cuando se publicaron las Actas de Depuración, pero los que permanecieron en España sufrieron un exilio interior en muchos casos más doloroso que el de sus colegas desterrados. Entre los “depurados” había varios arquitectos de origen vasco: Tomás Bilbao, Juan de Madariaga, Urbano de Manchobas, Pablo Zavalo, Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza, Fernando Etcheverría, Javier Yárnoz, Secundino Zuazo y Anastasio Arguinzoniz. “Orden por la que se imponen sanciones a los Arquitectos que se mencionan”. En: *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*. Año II. N° 29 y 30. 1-31 julio 1942; pp. 18-20.

6. Cinco se exiliaron en Europa: dos en Francia (Domingo Escorsa y Gabriel Pradal), dos en la URSS (Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas) y uno en Noruega (Jordi Tell). Josep Lluís Sert se instaló en los Estados Unidos. El resto se dispersó por países latinoamericanos: varios pasaron por las Antillas Mayores pero sólo cuatro permanecieron el tiempo suficiente para hacer obra en las islas (Martín Domínguez y Francesc Fàbregas en Cuba, Tomás Auñón y Joaquín Ortiz en República Dominicana). En Venezuela recalaron diez: Rafael Bergamín, Juan Capdevila, Francisco Iñiguez, Urbano de Manchobas, José Lino Vaamonde, Javier Yárnoz, José María Deu Amat, los hermanos Amós y Fernando Salvador Carreras, y Joaquín Ortiz (proveniente de República Dominicana). En Colombia: Santiago Esteban de la Mora, Alfredo Rodríguez Orgaz y Germán Tejero. En Chile: Germán Rodríguez Arias, Pablo Zavalo y Fernando Etcheverría. En Argentina: Antonio Bonet, Ricardo Ribas Seva y Pere Pi Calleja. México recibió al contingente más numeroso: un total de 25.



Tomás Bilbao Hospitalet en 1941.
Archivo Bilbao Durán

más jóvenes a los que aportaron su experiencia⁷.

Los miembros de la segunda generación, nacidos entre 1897 y 1903 y titulados durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), se formaron cuando los planteamientos de las vanguardias arquitectónicas europeas empezaban a tener eco en las escuelas de arquitectura. La Guerra Civil supuso la interrupción de su carrera cuando iniciaban su consolidación profesional. Durante la Guerra Civil desempeñaron diversos cargos en favor de la República. Salieron al exilio rondando los cuarenta años y en México trabajaron en despachos de destacados arquitectos locales o tuvieron puestos de responsabilidad en empresas constructoras. Esta fue, quizás, la generación más desengañada, la más afectada por el exilio, pues sus integrantes vieron

cortada una promisoriosa carrera en su país, y en el exilio no alcanzaron a desarrollarse plenamente. Tres de ellos decidieron volver a la España franquista (Benlliure en 1948, Blanch en 1949 y Madariaga en 1956) y pudieron retomar, tras salvar ciertos escollos, su práctica profesional⁸.

La *tercera generación* está conformada por arquitectos que nacieron entre 1906 y 1911, participaron activamente en la política estudiantil y se titularon durante el período republicano (1931-1936), cuando los aires renovadores de las vanguardias europeas traían cambios significativos en la forma de entender la arquitectura. Al estallar la guerra civil llevaban poco tiempo ejerciendo la profesión; casi todos actuaron en los frentes de batalla como miembros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Republicano. Llegaron a México frizando los treinta años y allí desarrollaron prácticamente toda su labor profesional, enfrentando el destierro con una actitud más emprendedora que la de sus colegas mayores y aprovechando las oportunidades que la nueva tierra les ofrecía. Hubo un caso excepcional, el de Félix Candela, que

7. Esta generación está conformada por Francisco Azorín Izquierdo (Monforte, Teruel, 1885 - México, 1975), Bernardo Giner de los Ríos García (Madrid, 1888 - México, 1970), Cayetano de la Jara y Ramón (Valencia, 1888 - México, 1960), Tomás Bilbao Hospitalet (Bilbao, 1890 - México, 1954) y Roberto Fernández Balbuena (Madrid, 1890 - México, 1966). Todos ellos cursaron la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid, excepto Giner de los Ríos que lo hizo en Bolonia tras estudiar ingeniería en Madrid.

8. A esta generación pertenecen Emili Blanch i Roig (Gerona, 1897-1996), José Luis Miguel Benlliure y López de Arana (Madrid, 1898-1981), Jesús Martí Martín (Castellón, 1899 - México, 1975), Juan de Madariaga Astigarraga (Bilbao, 1901 - 1995) y Mariano Rodríguez Orgaz (Madrid, 1903 - México, 1940). Blanch se tituló en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, el resto en la de Madrid.



Tomás Bilbao y Juan de Madariaga caminando en el centro histórico de la Ciudad de México, ca. 1945. Tomado de VV.AA. *Madariaga. Obras*, COAVN-Bizkaia, Bilbao, 1996.

alcanzó fama mundial con los cascarones de hormigón armado que construyó en su patria de adopción en los años cincuenta y sesenta⁹.

Curiosamente, los tres arquitectos vascos que llegaron a México son representantes de cada una de estas generaciones. Tomás Bilbao, perteneciente al primer grupo, fue uno de los arquitectos que más obra había construido en España antes de verse obligado a abandonarla; en el país americano se distanció del oficio para dedicarse a apoyar al gobierno de la República en el exilio, aunque llegó a construir algunas obras para clientes de la colonia vasca establecida en México. Juan de Madariaga, de la generación intermedia, abandonó Bilbao como uno de los jóvenes arquitectos vascos más talentosos tras destacar en varios concursos de arquitectura; en México fue cercano colaborador del arquitecto José Villagrán y construyó por cuenta propia algunos edificios destacables antes de regresar

a Bilbao. Por su parte, el alavés Arturo Sáenz de la Calzada, miembro de la tercera generación, estaba iniciando una prometedora carrera en Madrid al lado de su maestro Manuel Sánchez Arcas cuando estalló la Guerra Civil; en México desarrolló una labor decorosa aunque quizás no tan brillante como la que parecía abrírsele en la España republicana. Abordaremos a continuación la trayectoria seguida por cada uno de ellos.

9. Este grupo lo conforman José Caridad Mateo (La Coruña, 1906 - México, 1997), Jaime Ramonell Gimeno (Murcia, 1906 - México, 1991), Jordi Tell Novellas (Barcelona, 1907 - Noruega, 1991), Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza (Álava, 1907 - México, 2003), Juan Bautista Larrosa Domingo (Lérida, 1907 - México, ca. 1940), Francisco Detrell Tarradell (Santiago de Cuba, 1908 - México, ca. 1990), Enrique Segarra Tomás (Valencia, 1908 - Veracruz, 1988), Esteban Marco Cortina (Reus, 1909 - México, ca. 1965), Oscar Coll Alas (Oviedo, 1909 - Cuernavaca, 1967), Tomás Auñón (Madrid, 1909 - México, ca. 1980), Ovidio Botella Pastor (Alicante, 1909 - México, 1996), Fernando Gay (Valencia, 1909 - México, 1996), Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910 - Raleigh, Carolina del Norte, 1997), Juan Rivaud Valdés (Madrid, 1910 - México, 1993) y Eduardo Robles Piquer (Madrid, 1911 - Caracas, 1993). Siete de ellos estudiaron la carrera en Barcelona (Caridad, Ramonell, Tell, Larrosa, Detrell, Marco y Gay) y el resto en Madrid.

3. CONSTRUYENDO BILBAO

Tomás Bilbao Hospitalet nació en Bilbao el 18 de septiembre de 1890. Fue el tercero de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio de Patricio Bilbao Goicoechea –uno de los contratistas de obra más importantes de la Villa– y María Hospitalet. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid en la promoción de 1918, en la que coincidió entre otros compañeros con Rafael Bergamín, Pablo Zabalo, Blanco Soler y Manuel Galíndez. Al parecer, llegó a tener relación profesional con Secundino Zuazo¹⁰. Se casó, poco antes de terminar la carrera, con Julia Durán Embarba (Bilbao, 1904 - Ciudad de México, 1987) y, una vez titulado (septiembre de 1918), se fueron a vivir a Miranda de Ebro. Aunque construyó algunas obras en esta localidad (el edificio de correos, un cine y un edificio de viviendas) y en Burgos, su labor edilicia más importante la llevó a cabo en su ciudad natal, recibiendo de su padre los primeros encargos importantes en 1919; por la creciente carga de trabajo decidió trasladar su residencia a Bilbao en 1924.

Su intensa actividad profesional le llevó a trabajar en diversos géneros de edificios: desarrollos urbanos para cooperativas de casas baratas, bloques de vivienda para la burguesía vasca, viviendas aisladas y otros proyectos singulares como mercados, cinematógrafos, sedes sociales o pabellones de exposición. A lo largo de su trayectoria profesional se advierte una evolución que va del regionalismo vasco de sus residencias y casas baratas hasta las versiones neobarrocas de los grandes bloques de vivienda que levanta en el ensanche bilbaíno. Este eclecticismo tendrá, a principios de los treinta, un giro sorprendente hacia una arquitectura de estética racionalista.

Tomás Bilbao recibió en 1924 el encargo de la Cooperativa General de Empleados de Oficina de Vizcaya para realizar un conjunto de viviendas a los pies de la basílica de Begoña, que fue una de las primeras barriadas de casas baratas levantadas en el País Vasco. El arquitecto construiría una serie de conjuntos del mismo tipo en los alrededores de Bilbao, proyectados según los modelos de suburbio-jardín, entre los que destacan la Cooperativa Buenavista para los empleados y obreros de los Ferrocarriles del Norte de España (1925-1928), la Cooperativa de casas baratas en la zona de Ara Bella (1925-1927), y la Cooperativa de casas baratas para el Ayuntamiento de Azkoitia en el monte San Martín (1926-1928). También levantó viviendas unifamiliares aisladas, entre ellas los *chalets* para Aurelino Jauguereibeitia (1926) y Sir Ramón de la Sota (1929), resueltos con una imagen inspirada en el regionalismo vasco. En 1931 hizo la casa para José M^a Belausteguigoitia (hoy demolida), donde se aprecia la búsqueda hacia una estética “moderna” con ventanas apaisadas y grandes terrazas, pero manteniendo el aspecto regionalista.

10. Es muy probable que haya trabajado con él. “El parentesco de las composiciones e incluso de la representación gráfica de los proyectos de Tomás Bilbao con los de Secundino Zuazo resulta sorprendente”. San Ginés, Ignacio Miguel. *Tomás Bilbao. Obras*. COAVN. Bilbao, febrero de 1995; p. 19.



Tomás Bilbao. Reforma y ampliación del edificio para "La Unión y el Fénix", Bilbao, 1928. Tomado de SAN GINÉS Ignacio, *Tomás Bilbao. Obras*, COAVN-Bizkaia, Bilbao, 1995

Bilbao recibió encargos para reformar y ampliar edificios importantes del ensanche bilbaíno, como el de la calle Ercilla Nº 16 (1928-1930) y el ubicado en la calle Arenal Nº 3, a un costado del Teatro Arriaga, propiedad de la Sociedad "La Unión y el Fénix Español". En este último realizó una transformación radical en 1928, al modificar la fachada existente y añadir un piso al edificio con una rotonda rematada por una airosa cúpula, que domina desde entonces el perfil del paseo que recorre la ría bilbaína. La planta baja está ocupada por el Café Boulevard, decorado en un particular estilo *art deco* por el mismo arquitecto, quien al término de la remodelación adquirió los dos pisos superiores del edificio; en uno acomodó a su numerosa familia¹¹ y en el último nivel, al que corresponden la rotonda y la cúpula, instaló su estudio.

11. El matrimonio Bilbao Durán tuvo ocho hijos en España: Tomás, María, Julia, Pedro, María del Carmen, Manuel, José y Marisol. El mayor murió en Francia, poco antes de que la familia se embarcara hacia México, donde nacería otro niño al que llamaron Tomás.

Entre la vasta labor profesional de Tomás Bilbao en los años previos a la instauración de la Segunda República destacan cuatro proyectos singulares: la sede de la Sociedad Centro Farmacéutico Vizcaíno (1924-1925), construida en colaboración con Hilario Ímaz, y la Casa Social para la Parroquia de las Mercedes (1927), ambos en Bilbao; el Mercado de Abastos de Azkoitia (1926-1929), levantado sobre el río Urola enlazando las dos orillas a modo de puente; y el más particular de estos proyectos: el pabellón que diseñó para representar a la empresa Altos Hornos de Vizcaya en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, construido relativamente cerca del famoso pabellón alemán de Ludwig Mies van der Rohe. Las fotografías publicadas en el número 131 de la revista *Arquitectura* (marzo de 1930)¹² permiten formarse una idea de lo que fue esta pequeña y efímera obra, una ligera estructura metálica recubierta con paneles traslúcidos de colores que conformaba una especie de caja-vitral de gusto *deco* que albergaba la exposición.

La evolución estilística de Tomás Bilbao puede seguirse en los edificios de vivienda que construyó en el ensanche bilbaíno desde principios de los años veinte hasta mediados de los treinta. El primero de ellos –calle Ercilla



Tomás Bilbao. Interior del Café Boulevard en la planta baja del edificio “La Unión y el Fénix”, Bilbao, 1928. Archivo Bilbao Durán

12. “Instalación para Altos Hornos de Vizcaya en Barcelona. Obra de hierro y cristal. Arq. Tomás Bilbao”. En: *Arquitectura*. Año XII, N° 131. Madrid, marzo de 1930; pp. 85-86.

Nº 20– lo terminó en 1922; tuvieron que pasar cuatro años para que recibiera un encargo similar, pero a partir de ese momento fueron este tipo de construcciones las que predominaron en su quehacer profesional. Entre 1926 y 1928 construyó para Manuel Salaberri, quien se convertiría en cliente asiduo del arquitecto, el edificio de la calle Elcano Nº 8, al que le siguieron el de la calle Huertas Nº 4 (1928-1929), el de Recalde Nº 32, esquina Colón de Larreategui (1928-1929), el de Epalza Nº 2 (1928-1929) y el que se levanta en la esquina de las calles Rodríguez Arias y Diputación (1929-1931), en el que empieza a utilizar un lenguaje distinto que marcará la transición estilística entre los edificios construidos hasta ese momento y los que levantará durante la etapa republicana.

La casa en la calle Ripa Nº 6, construida entre noviembre de 1930 y febrero de 1932 en las márgenes de la ría bilbaína, sellará la adhesión definitiva del arquitecto a la estética moderna. A esta obra le seguirán otras que revisten también gran interés, ubicadas en Henao Nº 15 (1933-1934), Alameda Urquijo Nº 58-59, en el barrio de Indauchu (1933-1935), Alameda de Recalde Nº 7 (1935) y Licenciado Poza Nº 5-7 (iniciada en 1936, esta obra fue concluida por Emiliano Amann en 1941).

Con el advenimiento de la Segunda República, y de forma paralela a su trabajo profesional, Tomás Bilbao desarrolló otras actividades de carácter público. En 1931 fue elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao; dentro de esta institución fungió como presidente de Viviendas Municipales. Su actuación desde este puesto fue vital para la introducción de la arquitectura moderna en el País Vasco, al promover los primeros concursos convocados en España por instituciones públicas con bases en las que se reflejaban las preocupaciones y presupuestos teóricos del movimiento moderno. El primero de estos concursos, convocado en diciembre de 1931, fue para la realización de un grupo de viviendas en Solocoeche;

(...) su impronta quedará señalada en las bases del Concurso (...) a través de Tomás Bilbao se abre en el País Vasco una importante vía de acceso para que la nueva arquitectura quede sancionada por las instituciones públicas, si bien esta experiencia tiene más importancia como modelo que como comienzo de experiencias similares, que son, de hecho, más bien escasas...¹³.

Al concurso de Solocoeche le seguiría el del Grupo Escolar “Tomás Meabe”, en el barrio de San Francisco. Además de actuar como promotor, Bilbao fue jurado calificador de estos y de varios concursos más realizados en diferentes partes de la Península. Su labor en este sentido le valió el elogio del GATEPAC, cosa destacable al venir de un grupo tan poco dado a este tipo de contemplaciones. En una carta del Grupo Este a Aizpúrua -miembro del Grupo Norte- se lee:

13. Sanz Esquide, José Ángel et alt. *Archivo de Arquitectura del País Vasco. Años Treinta*. Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Vizcaya, 1990.

(...) trataremos en junta del interesante concurso de Bilbao [se refieren al de Solocoeche]; puedes contar con que presentaremos proyectos [...] nos parece bien felicitar al arquitecto Tomás Bilbao; creemos debes ser tú quien en nombre de los demás grupos lo felicite...¹⁴.

En 1933, Bilbao se incorporó como socio del Grupo Norte del GATEPAC; ese mismo año fue nombrado representante del Colegio Vasco-Navarro de Arquitectos en el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.

Familia Bilbao Durán. Tomás Bilbao Hospitalet y Julia Durán Embarba con sus hijos Tomás, Julia, Pedro, Mari Carmen, Manuel, José María y Marisol. Marsella, 1941. Archivo Bilbao Durán.



Su intensa actividad se extendió también a la política. Fue miembro fundador y dirigente del partido Acción Nacionalista Vasca, en representación del cual fue teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao. Su activismo le valió ser encarcelado en Burgos en 1934¹⁵. Al estallar la guerra se abocó al salvamento de patrimonio cultural de su ciudad natal¹⁶; entre otras cosas, hizo refugios antiaéreos y salvó la biblioteca del Ateneo de Bilbao tapiándola de forma disimulada poco antes de que cayera la ciudad, lo que evitó que las tropas franquistas la localizaran. En 1937 fue nombrado cónsul del gobierno republicano en Perpignan, puesto que desempeñó hasta que en agosto de 1938 fue llamado por el doctor Juan Negrín, presidente del gobierno republicano, para ocupar el puesto de ministro sin cartera que había que-

14. Carta del GATEPAC Barcelona a José Manuel Aizpúrua, fechada el 29 de diciembre de 1931. Sanz Esquide, *op. cit.* Anexo 3, p. 125.

15. En el libro de José Luis de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, el autor realiza un extenso estudio sobre la trayectoria política de Tomás Bilbao.

16. En julio de 1936 Tomás Bilbao se encontraba con su mujer en Madrid, mientras sus ocho hijos veraneaban, como de costumbre, en Miranda de Ebro, que quedó en la zona franquista. Bilbao pudo recuperarlos canjeándolos por José Félix de Lequerica, el político monárquico que durante la República apoyó a la Falange y que, hacia finales de la guerra, fue nombrado por Franco embajador de España en Francia. Entrevista M^a Carmen Bilbao, hija del arquitecto, realizada en la Ciudad de México el 8 de abril de 1994.

dado vacante tras la dimisión de Irujo¹⁷. Tomás Bilbao participó activamente –y, a la postre, infructuosamente– en los esfuerzos que hacía el gobierno de Negrín por evitar que las diferencias con el coronel republicano Segismundo Casado, Jefe del Ejército Central, se ahondaran¹⁸.

Al finalizar la guerra, Bilbao viajó a París para continuar como ministro sin cartera del gobierno de la República¹⁹. Durante la ocupación alemana estuvo con su familia en Sète con la intención de embarcar hacia México, pero no lo consiguieron. Se trasladaron a Marsella, donde Bilbao fue apresado por la GESTAPO y encarcelado durante unos meses en Eix. Pesaban sobre él varias acusaciones e incluso penas de muerte; lo salvó la defensa que hicieron los abogados del Partido Comunista Francés. Franco pidió su extradición a los alemanes, pero no lo llegaron a deportar. Salió de la cárcel para reunirse con su familia y consiguieron viajar en 1942 a Marruecos²⁰. Estuvieron internados en un campo de refugiados en Casablanca hasta que pudieron embarcar rumbo a México a bordo del *Nyassa*, en la última expedición organizada por la JARE²¹.

Como la mayoría de sus colegas, Bilbao empezó viviendo en México con los subsidios que recibía de los organismos de ayuda a los republicanos. Aunque se dedicó más a la política como miembro del gobierno de la República en el exilio, realizó algunos trabajos para paisanos afincados en México. Martín García-Urriaga²² le encargó la reforma de su casa y una planta

17. Tras una mini crisis en el segundo gobierno de Negrín, provocada por las discrepancias de algunos de sus miembros con los ministros comunistas, el 11 de agosto de 1938 dimitieron los representantes de Cataluña y Euzkadi: el ministro de Trabajo y Asistencia Social (Aiguader) y el ministro sin cartera (Irujo). El 17 de mayo Negrín resolvió la crisis nombrando a J. Moix y a Tomás Bilbao para ocupar los ministerios de los dimisionarios. El gobierno aseguraba así la continuidad de las representaciones catalana y vasca. Tuñón de Lara, Manuel; García-Nieto, M^a Carmen. "La Guerra Civil". En: *Historia de España. Tomo IX. La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra. (1923-1939)*. Barcelona : Editorial Labor, 1985; pp. 471-472.

18. Bilbao, dentro de su partido (Acción Nacionalista Vasca), se había mostrado siempre en favor de la línea de Negrín (partidario de la resistencia). "El nuevo ministro Tomás Bilbao regresó a Barcelona muy desfavorablemente impresionado de un viaje hecho a la zona central" por el cariz que iban tomando allá las cosas con el coronel Casado (partidario de la rendición republicana) al frente del Ejército del Centro. *Ibidem*. p. 472.

19. Su familia, que había permanecido en Perpignan cuando él se trasladó a Barcelona, se mudó también a París. Al empezar la guerra mundial se instalaron durante casi un año en un pueblo francés fronterizo con Bélgica. Bilbao estaba en la capital francesa la víspera de la entrada de los alemanes, por lo que vivió la evacuación de París.

20. Bilbao contó, para las gestiones de su viaje, con la ayuda de su amigo Gilberto Bosques, cónsul de México en Vichy que ayudó a un buen número de refugiados españoles y judíos a huir de los nazis. Entrevista a M^a del Carmen Bilbao, *op.cit*.

21. El *Nyassa* fue el barco que llevó a México las dos últimas expediciones de refugiados españoles organizadas por la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles). La primera de éstas llegó a Veracruz el 3 de marzo de 1942 y la segunda el 22 de mayo del mismo año.

22. Martín García-Urriaga llegó a México en 1939; fue uno de los fundadores de la Compañía Mexicana de Comercio Exterior, S.A. y de varias empresas más. Llegó a ser presidente del Centro Vasco de México.

empacadora de conservas en Veracruz. También hizo los trabajos de remodelación de un local en la céntrica calle 16 de septiembre para la Juguetería El Jonuco, que desaparecería años después en un incendio. Bilbao mantuvo siempre viva la esperanza de volver a su país, pero murió en la Ciudad de México el 16 de marzo de 1954, a los 63 años de edad.



Tomás Bilbao. Juguetería "El Jonuco", calle 16 de septiembre, México D.F., ca. 1948. Archivo Bilbao Durán

4. JOVEN TALENTO

Juan de Madariaga Astigarraga, hijo del político Ramón de Madariaga Azcuénaga²³, nació en Bilbao el 18 de septiembre de 1901. Hizo sus estudios básicos en el Instituto de Bilbao y perfeccionó sus dotes como dibujante en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao. Tras pasar una temporada en Inglaterra, se trasladó a Madrid para estudiar arquitectura, tiempo durante el que se hospedó, como sus hermanos mayores Nicolás y Ramón, en la Residencia de Estudiantes²⁴. En 1929, mientras cursaba los últimos años de carrera, Madariaga participó con su compañero Joaquín Zarranz²⁵ en el Concurso de Vivienda Mínima que organizó Fernando García Mercadal para escoger los proyectos que representarían a España en la exposición paralela al II CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) que se celebró en Frankfurt. Pese a que no fueron premiados –aunque sí seleccionados– en el

23. El abogado Ramón de Madariaga Azcuénaga (1868-1940) fue uno de los principales dirigentes del republicanismo vasco. Participó en la elaboración del Estatuto Autonómico de País Vasco que regiría durante la Segunda República.

24. Sanz Esquide, José Ángel. "Hasta el retorno". En: *Madariaga. Obras*. Bilbao : COAVN-Bizkaia, 1996.

25. El arquitecto navarro Joaquín Zarranz, titulado en 1931, fue compañero de promoción, amigo y socio de Madariaga. Murió durante la Guerra Civil.

concurso de Madrid, el de Madariaga y Zarranz fue uno de los tres proyectos españoles que figuraron entre los cien ejemplos más significativos sobre la vivienda mínima en Europa recogidos en la publicación *Die Wohnung für das Existenzminimum*²⁶.

Ese mismo año, Madariaga visitó la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y dejó unos excelentes apuntes del Pueblo Español y del Pabellón alemán de Mies Van der Rohe. En ellos queda patente, además de su extraordinaria facilidad para el dibujo, esa atracción simultánea –compartida por el grueso de los jóvenes arquitectos españoles– hacia la limpieza formal de las novedosas propuestas del movimiento moderno –Mies– y hacia la expresividad de la arquitectura vernácula de las diferentes regiones españolas –aunque, en el caso de la gran escenografía que constituye el Pueblo Español, esta arquitectura esté realizada en cartón piedra–.

Madariaga ganó el Premio Aníbal Álvarez al mejor proyecto final de carrera y se tituló en septiembre de 1930. Siguió trabajando durante unos meses con el arquitecto Pedro Muguruza –profesor de proyectos en el primer curso de la carrera, con quien había empezado a trabajar en sus años de estudiante–, hasta que decidió regresar a Bilbao, donde colaboró con los arquitectos Manuel María Smith y Manuel Galíndez en el proyecto del edificio Iberduero en la calle Gardoqui nº 8.

En 1932, Madariaga participó con éxito en dos concursos convocados desde el ayuntamiento bilbaíno por Tomás Bilbao, que se contaron entre los más importantes de los celebrados en esos años en España. En el primero de ellos, convocado para construir un grupo de viviendas en Solocoeche, el proyecto que presentaron Madariaga y Luis Vallejo²⁷ obtuvo el segundo premio. Pocos meses después ganó, en colaboración con Joaquín Zarranz, el primer premio en el concurso para el grupo escolar “Tomás Meabe”.

En el caso de Solocoeche, el Jurado calificador –conformado por los arquitectos Bastida, Garamendi, Bilbao, Galíndez, Zarranz, Chapartegui y Larrañaga–, eligió como ganador el proyecto presentado por Emiliano Amann bajo el seudónimo *Arab*. Le siguió en méritos la propuesta presentada por Madariaga y Vallejo con el lema *K* que según el jurado tenía el inconveniente de que su planta general, si bien aprovechaba más el solar, no era tan abierta a la buena orientación como la de Amann. El tercer premio fue para los

26. En el concurso español, publicado en *Arquitectura* Nº 123 (agosto 1929, pp. 286-300), participaron, entre otros, Aizpúrua y Labayen, y actuaron como Jurado los arquitectos Luis Lacasa, Luis Blanco Soler y Luis Moya quienes premiaron los proyectos de José María Rivas Eulate y la del equipo conformado por Manuel Thomas Arrizabálaga y Felipe López Delgado. Para la publicación alemana, sin embargo, se desestimaron estas propuestas en favor de otras cuatro españolas: una teórica de Amós Salvador y tres proyectos de Juan de Arrate, Luis Vallejo y Madariaga-Zarranz. Sanz Esquide, *op. cit.*; p. 33.

27. Luis Vallejo, titulado en 1927, participó con José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen en la fundación del GATEPAC como miembros del Grupo Norte.

arquitectos José Fonseca y José S. de Bergue; el proyecto presentado por José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen obtuvo un áccesit²⁸.

En cuanto al concurso del grupo escolar “Tomás Meabe”, Madariaga y Zarranz hubieron de salvar una primera etapa de anteproyectos en la que participaron propuestas de Muguruza-Zabala, Manuel María Smith, García Mercadal-Aníbal Álvarez, Aizpúrua-Labayen y Jaime Torres Grau. Las bases del concurso estipulaban la creación de “una Escuela modelo que sea jardín y taller, en la que convivan todas las clases sociales” sobre un solar municipal de 13.750 metros cuadrados en el barrio de San Francisco. El complejo programa comprendía una Escuela maternal para 700 alumnos, una Escuela elemental para 1.600, servicios higiénicos y sanitarios, zonas de juegos y deportes, servicios culturales y sociales, escuela del hogar, locales para enseñanza de adultos y ampliación de estudios y talleres de aprendizaje. Los tres anteproyectos seleccionados para la segunda etapa fueron los pre-



José Villagrán y Juan de Madariaga. Frontones del Parque Deportivo Mundet, México D.F., 1943

28. “Concurso de proyectos para un grupo de casas en Bilbao. Fallo del Jurado”. En: *Arquitectura*, año XIV, Nº 159. Madrid, julio de 1932; pp. 206-225. En el artículo “Soluciones presentadas por miembros del GATEPAC al concurso de proyectos para un grupo de casa en Bilbao” (*A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Nº 11, tercer trimestre de 1933), se publicaron los proyectos de Madariaga-Vallejo, Aizpúrua-Labayen, Blein-Chumillas y García Mercadal.

sentados por Madariaga-Zarranz, Muguruza-Zabala y Smith. El primer premio de la fase definitiva fue otorgado al proyecto de Madariaga-Zarranz que se empezó a construir en 1933, pero las obras quedaron interrumpidas en 1934, completándose con ciertas modificaciones estilísticas durante los primeros años de la posguerra²⁹.

En 1937, cuando las tropas franquistas llegaban al País Vasco, Madariaga –que era cuñado del *lehendakari* José Antonio de Aguirre³⁰– salió hacia Francia acompañado de su familia. Durante su exilio francés participó en las giras que realizó por Europa, en favor del gobierno republicano, el Coro Eslinka, representante cultural del País Vasco al que Madariaga, gran aficionado al canto, pertenecía desde joven³¹. Trabajó en una fábrica de material eléctrico en Basset y, durante la ocupación alemana, se trasladó a Tarbes, donde trabajó como delineante para la industria de guerra francesa. Ante la amenaza de ir a parar a un campo de concentración nazi, embarcó con su mujer y sus dos hijas en el barco francés *Alsina*, que con un nutrido grupo de refugiados zarpó de Marsella el 15 de enero de 1941 rumbo a Buenos Aires. Sin embargo, el *Alsina* paró en Dakar en espera de un permiso inglés para atravesar el Atlántico, mismo que nunca llegó. Estuvieron varias semanas viviendo en el barco hasta que los pasajeros fueron trasladados a Casablanca y de ahí a un campo de concentración en Sidi El Ayashi. Gracias a los contactos de su padre, Madariaga y su familia fueron reclamados por unos ingleses afincados en Casablanca, donde permanecieron hasta que el 31 de octubre de aquel año, ocho meses y medio después de haber salido de Francia, pudieron embarcar rumbo a América en el barco portugués *Quanza*³².

El *Quanza* llegó a Veracruz el 18 de septiembre de 1941. Aunque el plan original de Madariaga era continuar el viaje hacia Buenos Aires (destino final del buque portugués) para intentar establecerse allí, Tomás de Aguirre, cuñado de Madariaga que había ido a recibirlos a Veracruz³³, los convenció de

29. Este proyecto figuró en una de las exposiciones que se montaron en el Pabellón español de la Exposición internacional de París de 1937.

30. Su esposa, María Teresa de Aguirre Lekube, era hermana de José Antonio de Aguirre, quien fuera elegido presidente del País Vasco por el PNV en 1936. Aguirre fue *lehendakari* del Gobierno Vasco en el exilio hasta su muerte, acaecida en París en 1960.

31. Entrevista a Juan de Madariaga Astigarraga y M^a Teresa de Aguirre, realizada en Bilbao el 17 de noviembre de 1990.

32. En este barco viajaban, entre otras personalidades republicanas, Niceto Alcalá-Zamora, expresidente de la República; Jaume Aiguader, ex alcalde de Barcelona; la familia del republicano catalán Manuel Carrasco i Formiguera, fusilado en España al terminar la guerra; y las hermanas Maciá, hijas de Francesc Maciá, expresidente de la Generalitat de Catalunya (una de ellas viajaba con su hijo Antonio Peyrí, quien se haría arquitecto en México).

33. Tomás de Aguirre Lekube había llegado a México como integrante de la famosa selección vasca de fútbol, que durante la guerra realizó una gira de exhibición por países latinoamericanos. Aguirre se afincó en México, como muchos de sus compañeros de equipo (Luis y Pedro Regueiro, Serafín Aedo, Emilio Alonso “Emilín”, Pablo Barcos, Gregorio Blasco, Isidro Lángara,

...

que se quedaron en México y los puso en contacto con la colonia vasca. Uno de sus miembros, el empresario José Luis Laresgoiti, presentó a Madariaga con el afamado arquitecto mexicano José Villagrán García, con quien colaboraría durante más de diez años³⁴. Villagrán era uno de los precursores de la arquitectura moderna en México y Madariaga participó con él en varios proyectos en la capital del país, como el Hospital de Jesús en el centro histórico (1943), el Parque Deportivo Arturo Mundet (1943), que se convertiría en uno de los centros de reunión más frecuentados por la comunidad de refugiados, y el Pabellón de Maternidad del Sanatorio Español de México (1944).

Como profesional liberal trabajó para clientes de la comunidad vasca en México, para quienes construyó varias residencias. En 1947 levantó un



Juan de Madariaga. Edificio en la glorieta de Chilpancingo, Av. Insurgentes, México D.F., 1948. Tomado de la revista *Arquitectura-México*, num. 25, junio de 1948

...

Leonardo Cilaurren, Enrique Larrinaga, José Muguerza, José Manuel Urquiola y José Manuel Urquiola). Gárritz, Amaya y Javier Sanchiz, "El equipo de fútbol Euzcadi" (1937-1939), en Gárritz Amaya (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, UNAM, IIH, Centro Vasco Euskal Etxea, 2008, pp. 451-494.

34. Entrevista a Juan de Madariaga y M^a Teresa de Aguirre, *op. cit.*

edificio de viviendas en la glorieta de Chilpancingo, sobre la Avenida Insurgentes (una de las arterias viales más importantes de la capital), en el que logró un admirable resultado formal que le valió ser publicado en la prestigiosa revista *Arquitectura-México* que dirigía Mario Pani³⁵. Desgraciadamente el inmueble sufrió daños estructurales en el terremoto de 1958 por lo que tuvo que ser demolido. A mediados de los cincuenta Madariaga recibió el encargo de proyectar una iglesia y dos escuelas cerca de la Villa de Guadalupe; para llevar a cabo la construcción contrató los servicios de Técnicos Asociados S.A., la empresa constructora del alicantino Ovidio Botella, otro arquitecto exiliado que quedó al frente del proyecto en 1956, cuando Madariaga decidió regresar con su familia a España.

Una vez solucionados los obstáculos legales que le impedían trabajar en su país, Madariaga pudo reiniciar su labor profesional en Bilbao. En 1963 construyó el grupo de chalets "Aretetxekoloso" en Baquío (1960-1963), con el que ganó el premio Pedro de Asúa otorgado por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro. Realizó varios proyectos en los alrededores de Bilbao en colaboración con los arquitectos Lander Gallastegi y Nikola de Madariaga, su sobrino: Casa Arizpe en Baquío (1963), edificio de viviendas dúplex en Algorta (1968), bloque de viviendas en Portusolo (1968), Torre Amezaga en Getxo (1968) y edificio para las oficinas de la sociedad Degrémont (1969). Juan de Madariaga murió en Bilbao a finales de 1995.

5. EL ALAVÉS ERRANTE

Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza nació en el pueblo de sus abuelos maternos, Labraza (Álava), el 8 de febrero de 1907. Fue el segundo de los siete hijos que tuvieron el veterinario y odontólogo logroñés Crisanto Sáenz de la Calzada y la vasca Pilar Gorostiza. Vivió e hizo sus estudios primarios y de bachillerato en León, donde su padre era profesor de la Escuela de Veterinaria. En 1923 se trasladó a Madrid para estudiar la carrera de arquitectura. Vivió en la Residencia de Estudiantes donde conoció a Luis Buñuel, a quien construiría, años después, su casa en México.

Sáenz de la Calzada desarrolló una intensa actividad política en sus años de estudiante. Fue miembro, desde su fundación, de la Federación Universitaria Escolar (FUE); en noviembre de 1931 fue elegido presidente de la UFEH (Unión Federal de Estudiantes Hispanos), cargo que desempeñó hasta finales de 1932. Como representante de la FUE, fue vocal de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid durante los dos primeros años de la Segunda República. Coincidió allí no sólo con arquitectos –Bernardo Giner de los Ríos y Modesto López Otero– sino también con personalidades políticas e intelectuales del período republicano como Niceto Alcalá Zamora,

35. "Edificio de apartamentos en la Av. de los Insurgentes, México D.F. Juan de Madariaga, arq.". En: *Arquitectura-México*, num. 25, junio de 1948; pp. 274-278.

Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Alberto Jiménez Fraud, Antonio María Sbert y Juan Negrín.

En el segundo Congreso de la UFEH, celebrado en 1932, se acordó la creación de una comisión de teatro universitario que, presidida por Sáenz de la Calzada, aceptó la propuesta de los poetas Federico García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Alexandre y Manuel Altolaguirre para formar un grupo de teatro que participaría en las Misiones Pedagógicas³⁶ presentando obras del teatro clásico español por diversos pueblos de España. Nació así el Teatro Universitario “La Barraca”, dirigido por García Lorca. Sáenz de la Calzada fue el primer presidente de su Junta de Administración, pero no se limitó a desarrollar funciones administrativas sino que participó en el diseño del pequeño escenario móvil sobre el que se representaban las obras, además de acompañar al grupo en algunas de sus giras y de participar esporádicamente como actor³⁷.

La participación en la política estudiantil y en el Teatro Universitario hizo que Sáenz de la Calzada descuidara sus estudios. Una vez que concluyó su cargo de presidente de la UFEH, concentró sus esfuerzos en terminar la carrera –lo haría en 1933– y entró a formar parte del Seminario de Arquitectura de Manuel Sánchez Arcas, uno de los profesores que más influencia ejerció entre los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Madrid en los años treinta. Sánchez Arcas organizó en 1932 un seminario extraescolar de arquitectura en el que participaron algunos de sus ex-alumnos ya titulados como Jesús Martí y Luis Lacasa. Sus integrantes participaron en los Concursos Nacionales de Arquitectura que se celebraron en España durante el período republicano. En 1934, el anteproyecto para un “Museo del Coche y del Arte Popular” del equipo integrado por Sánchez Arcas, Sáenz de la Calzada, Rafael Sarasola y Julio Ruiz Olmos fue premiado con un *áccesit* en el IV Concurso Nacional de Arquitectura³⁸. El éxito obtenido les animó para presentarse, al año siguiente, a la sexta edición del concurso; Sánchez Arcas desistió en esa ocasión de participar con el equipo y su lugar lo ocupó un joven arquitecto recién egresado, Enrique Segarra, quien se volvería a encontrar con Sáenz de la Calzada en el exilio mexicano. Este equipo recibió el primer premio del certamen, convocado con el tema “Edificio para Exposición Per-

36. Las Misiones Pedagógicas, organizadas por el gobierno republicano, tenían la finalidad de acercar la cultura a los pueblos más recónditos de la geografía española creando bibliotecas, haciendo exposiciones itinerantes con copias de obras de arte de maestros españoles, organizando conferencias, conciertos y obras de teatro, etcétera. La labor del Teatro Universitario “La Barraca”, así como el resto de las desarrolladas dentro del programa de las Misiones Pedagógicas, quedó interrumpida al estallar la Guerra Civil.

37. Arturo Sáenz de la Calzada representó el papel de El Fuego en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca, en las escenificaciones de La Barraca de 1932. Su hermano Luis formó parte del grupo de actores. Sáenz de la Calzada, Luis. *La Barraca Teatro Universitario*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación Sierra Pambley, 1998.

38. “IV Concurso Nacional de Arquitectura”. En: *Arquitectura*, año XVII, Nº 5, julio 1935. Madrid; pp. 155-178.

manente de Bellas Artes”. El segundo lugar fue para el proyecto presentado por José Manuel Aizpúrua y Felipe López Delgado³⁹.

Poco tiempo después de haber obtenido este éxito en el Concurso Nacional de Arquitectura, estalló la Guerra Civil. Sáenz de la Calzada se encontraba veraneando en casa de su padre en León, ciudad que quedaría de inmediato en manos de los nacionales, por lo que el joven arquitecto fue movilizado y pasó unos días en la cárcel. Con su hermano Carlos⁴⁰ consiguieron un salvoconducto para ir a Sevilla, desde donde alcanzaron Tánger, zona internacional en la que tramitaron sus pasaportes. En un barco francés llegaron a Marsella; su hermano viajó a Cataluña y él a Londres donde le esperaba su novia, Enriqueta Aguado, a quien había conocido como actriz del grupo de teatro *La Barraca*; se casaron en el Consulado español de la capital inglesa. En Inglaterra estuvo más de un año colaborando en una de las colonias que el gobierno inglés había instalado para recibir a niños vascos⁴¹. A finales de 1938 decidió regresar a España para sumarse al ejército republicano, que iniciaría poco después la retirada de Cataluña. “Aunque sabía que ya todo estaba perdido, sentía que era mi obligación incorporarme. Dejé a mi mujer y a la niña en Francia y me fui a Cataluña”⁴². Mientras esperaba en Barcelona su nombramiento se encontró con Félix Candela, que



Arturo Sáenz de la Calzada y Enriqueta Aguado en Inglaterra, 1937. Archivo Sáenz de la Calzada Aguado

39. “VI Concurso Nacional de Arquitectura”. En: *Arquitectura*, año XVIII, N° 2, febrero 1936; pp. 26-52.

40. Carlos Sáenz de la Calzada Gorostiza, geógrafo exiliado en México, fue Profesor Emérito de la UNAM.

41. Al no tener permiso de trabajo, Sáenz de la Calzada y su esposa acudieron a estas colonias, donde el gobierno inglés había acogido a cerca de cuatro mil niños vascos tras la caída de Bilbao. Estuvieron en una colonia cerca de la frontera con Escocia, donde nació su hija mayor, María Luisa.

42. Entrevista a Arturo Sáenz de la Calzada realizada en la Ciudad de México los días 6, 13, 16 y 22 de enero de 1992.

capitaneaba un batallón de ingenieros al que se unió Sáenz de la Calzada. El 8 de febrero de 1939 atravesaron la frontera francesa desde el pequeño pueblo pirenaico de La Vajol y fueron conducidos al campo de concentración de Saint Cyprien. Salió de allí para reunirse con su mujer y su hija. Embarcaron en el *Sinaia* rumbo a México en la primera expedición organizada por el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) y llegaron al puerto mexicano de Veracruz el 13 de junio de 1939.

El primer trabajo estable que tuvo Arturo Sáenz de la Calzada en México fue como profesor de dibujo técnico en el Instituto Juan Ruiz de Alarcón, mientras trabajaba en la adaptación de los tres edificios que lo albergaban⁴³. A finales de 1939 el editor exiliado Rafael Giménez Siles, fundador de la empresa EDIAPSA⁴⁴, le encargó el proyecto para instalar uno de sus puntos de venta en una de las pérgolas de estilo *art-deco* contiguas al Palacio de las Bellas Artes en la Alameda Central, el espacio urbano más popular de la Ciudad de México. Sáenz de la Calzada realizó una cuidadosa intervención, aprovechando la doble altura de la pérgola para resolver en dos niveles, con una estructura ligera, un programa arquitectónico que contemplaba, además de la librería resuelta en la planta baja, una galería de arte que se ubicó en la nueva planta alta. Con esta obra se inauguró en México un nuevo concepto de librería. La imagen final del pabellón remodelado, cerrado con grandes paramentos acristalados que funcionaban como vitrinas tras las que se exponían los libros, sugirió a los directivos de la empresa el nombre de *Librería de Cristal*, con el que bautizaron a la cadena de establecimientos que a lo largo de muchos años fueron abriendo en diferentes ciudades del país. Las pérgolas –y con ellas la primera Librería de Cristal– fueron demolidas en los años setenta.

Poco después de terminar esta intervención, Sáenz de la Calzada aceptó la invitación del arquitecto valenciano Jesús Martí, también exiliado, para incorporarse como socio fundador a la empresa *Vías y Obras*, donde desarrolló proyectos para varias ciudades del país, como Acapulco, Ciudad de México, Veracruz y Cuernavaca. A finales de los cuarenta dejó esta empresa para dedicarse al ejercicio libre de la profesión, construyendo edificios de vivienda y de oficinas, laboratorios farmacéuticos y plantas industriales. Entre las residencias particulares que levantó destacan la que hizo para el Doctor Otero en las Lomas de Chapultepec, adquirida posteriormente como residencia para el embajador de Suecia (también construiría la Embajada de Norue-

43. El Instituto Juan Ruiz de Alarcón fue uno de los colegios fundados por el exilio español en México, que desaparecería poco después de su creación. Otros colegios importantes del exilio fueron la Academia Hispano-Mexicana, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid; los dos últimos siguen funcionando en la actualidad.

44. Giménez Siles había sido presidente de la Cámara del Libro y secretario general de la Agrupación de Editores Españoles; fue el organizador de la primeras Ferias del Libro en Madrid. EDIAPSA (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S.A.) fue fundada, con capital mexicano, por intelectuales y técnicos exiliados y mexicanos. “La difusión de la cultura en América. EDIAPSA a los seis meses de comenzar su labor”. En: *Romance*, México, 1 de agosto de 1940; pp. 14-15.



Arturo Sáenz de la Calzada. Casa de Luis Buñuel, Cerrada de Félix Cuevas n.º 27, México D.F., fachadas y sección. Archivo Sáenz de la Calzada Aguado.

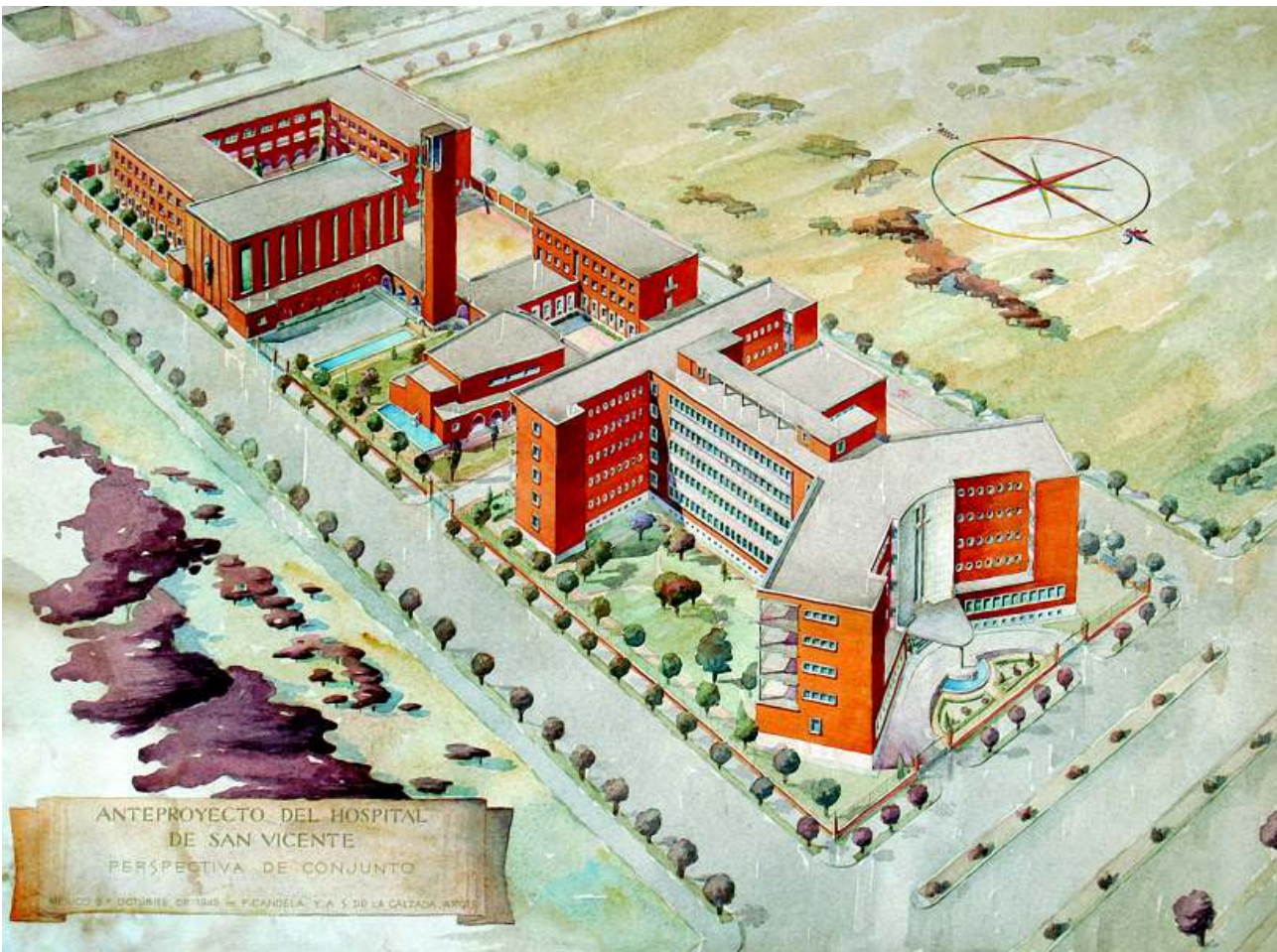
ga en México), y la del cineasta Luis Buñuel en el barrio de Mixcoac. El arquitecto alavés, que había trabado amistad con el genio aragonés durante su estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid, fue el encargado de diseñar la columna que tiene un papel protagónico en “Simón del desierto”, una de las películas mexicanas de Buñuel.

Sáenz de la Calzada y el gallego José Caridad Mateo (Betanzos, 1906 - Ciudad de México, 1996) fueron los únicos arquitectos exiliados que llegaron a México con su título profesional “bajo el brazo”, por lo que pudieron homologarlo gracias a la ley de reconocimiento de títulos que decretó el general Lázaro Cárdenas en 1940, misma que quedaría sin efecto al año siguiente, cuando Manuel Ávila Camacho, sucesor de Cárdenas, la derogó. Fue por ello que ambos firmaron gran cantidad de los proyectos que realizaron en México sus colegas refugiados. Ese fue el caso de Félix Candela (Madrid, 1910 - Raleigh, Carolina del Norte, 1997); un buen número de los proyectos que le hicieron mundialmente famoso en la década de los cincuenta fueron rubricados por su amigo Sáenz de la Calzada, además de que hicieron algunos trabajos en colaboración, como el anteproyecto para el hospital de San Vicente de Paul (México D.F., 1949) que no llegó a construirse, y la agencia automotriz Autos Francia (Ciudad de México, 1958).

Sáenz de la Calzada desplegó una intensa actividad extraprofesional en México: fue presidente de la Asociación de Universitarios Españoles, miembro del comité de redacción de la revista *Ultramar* (1947) y colaborador de *Las Españas*, socio fundador del Ateneo Español de México (1949), miembro

del Consejo Rector del Frente Universitario Español (1956) y Consejero de Relaciones con los Núcleos de Centroamérica del Consejo de Defensa de la República Española en el exilio (1961). Entre sus escritos sobresalen “Recuerdo de Moreno Villa” en *El Nacional Suplemento Dominical* (octubre 1955), “La Unión Europea como empresa cultural e histórica” en *Diálogo de Las Españas* (octubre 1963), y muy particularmente su texto “La arquitectura en el exilio”, publicado en 1978 por José Luis Abellán en *El exilio español de 1939*.

A partir de 1978, con la vuelta de la democracia a España, Arturo Sáenz de la Calzada solía pasar largas temporadas en Madrid alojándose en la



ANTEPROYECTO DEL HOSPITAL
DE SAN VICENTE
DE PAUL
PERSPECTIVA DE CONJUNTO

Arturo Sáenz de la Calzada y Félix Candela. Anteproyecto del Hospital de San Vicente de Paul, perspectiva de conjunto, México D.F., 1949. Archivo Candela Martín, Archivo de Arquitectos Mexicanos, Facultad de Arquitectura, UNAM



Arturo Sáenz de la Calzada y su mujer en la casa que construyó para su hija Enriqueta, Yauhtepec, Morelos, México, ca. 1975. Archivo Sáenz de la Calzada Aguado

Residencia de Estudiantes, que fuera su morada en su etapa estudiantil. Fue readmitido en el Colegio de Arquitectos y llegó a construir algunas residencias en los alrededores de capital española. El destierro supuso para él la interrupción de la prometedora carrera que había iniciado en España; cuando estalló la guerra estaba trabajando con Manuel Sánchez Arcas en el proyecto para la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, “lo que hubiera constituido un buen arranque profesional”⁴⁵. En México, pese a que nunca le faltó trabajo, perdió parte de la ilusión por la profesión.

6. UN ARQUITECTO VASCO-MEXICANO

Con la diáspora republicana abandonaron España gran cantidad de niños y jóvenes que acompañaron el exilio de sus padres. Aquellos que llegaron y se formaron profesionalmente en México pertenecen a la denominada “generación hispano-mexicana”, que constituye en sí misma una de las más valiosas aportaciones del exilio español al país americano pues un buen

45. Entrevista a Arturo Sáenz de la Calzada, *op. cit.*

número de sus miembros han destacado en la vida económica, política y, sobre todo, cultural de su patria de adopción.

Varios arquitectos pertenecen a este grupo⁴⁶; es el caso de los hermanos Ordorika Bengoechea –Imanol, Nile y Jokin– naturales de Lekeitio, Vizcaya, hijos del capitán de marina mercante Joseba Ordorika Asúa (Lekeitio, 1896-México, 1973) y de Balbina Bengoechea Alzola (Boisse, Idaho, 1906 - México, 1999). Su padre, que fue Inspector de Puerto en Lekeitio, llegó a México en marzo de 1939 pues fue el encargado de transportar a este país, a bordo del yate *Vita*, los fondos del gobierno de la Segunda República (el llamado “tesoro del *Vita*”). Su mujer y sus hijos lo alcanzaron meses después; habían vivido dos años en Francia, viajaron en el buque *Manhattan* de Burdeos a Nueva York y llegaron a la capital mexicana el 22 de noviembre de 1939⁴⁷. Los tres hermanos estudiaron en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Jokin (Lekeitio, 31 de enero de 1935) murió en 1963 en un accidente de automóvil, cuando viajaba a Oaxaca a revisar una de sus obras. Nile (Lekeitio, 11 de junio de 1932) destacó como profesora de proyectos en la ENA (hoy Facultad), tarea que desempeñó hasta fechas recientes. En 1998 la UNAM publicó su libro *El convento del Carmen de San Ángel*.

Por su parte el mayor de los tres, Imanol Joseba Ordorika Bengoechea, nacido en Lekeitio el 26 de marzo de 1931⁴⁸, ingresó a la ENA en 1948, poco antes de cumplir los 17 años de edad. Trabajó siendo estudiante con los destacados arquitectos mexicanos Ramón Marcos Noriega, Augusto H. Álvarez y Juan Sordo Madaleno. En 1956 el empresario vasco Antón Elorriaga, dueño del legendario Hotel Majestic en el zócalo de la Ciudad de México, le encargó el proyecto del Hotel Elcano en Acapulco, obra con la que Imanol inició su práctica profesional independiente y que presentó como tesis de licenciatura para titularse el 24 de octubre de 1958, cuando la construcción del hotel estaba prácticamente concluida.

Su vasta producción, levantada en diferentes zonas de la república, abarca diversos géneros de edificios entre los que cabe citar la Villa La Lagartija en Valle de Bravo (Estado de México, 1961), el Hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social en Mexicali (Baja California, 1961), el Banco Mexicano de Occidente en Hermosillo (Sonora, 1966), el edificio corporativo Honeywell en Avenida Constituyentes (México D.F., 1966), el edificio de oficinas en Avenida Insurgentes 670 (México D.F., 1969) y el Conjunto Habitacional Iztacalco

46. Antonio Peyrí Maciá, José Luis Benlliure Galán, Héctor Alonso Rebaque, Mariano Benito Araluce, José Luis Ezquerro de la Colina, Ángel Azorín Poch, Juan Antonio Tonda Magallón, Julio García Coll y Juan Benito Artigas Hernández son algunos de estos “arquitectos hispano-mexicanos”.

47. Datos aportados por la arquitecta Nile Ordorika Bengoechea.

48. Datos que constan en la copia del acta de nacimiento conservada en el expediente de Personal Académico de la UNAM. Archivo de la Dirección General de Personal, Universidad Nacional Autónoma de México.



Imanol Ordorika. Hotel Elcano, Acapulco, 1956-1958. Vista aérea. Archivo Elorriaga Berdegué



Imanol Ordorika. Biblioteca de la Universidad Anáhuac. Archivo Imanol Ordorika Arquitectos y Asociados

(México D.F., 1974). Además construyó numerosas viviendas particulares entre las que destacan la de su suegro, Antonio Sacristán Colás (subsecretario de Hacienda en el gobierno republicano, quien tuvo una destacadísima labor en México), la del empresario vasco José Luis Laresgoiti, y la suya propia, donde instaló su despacho.

Su labor destacó particularmente en los campos de la arquitectura hotelera y educacional; en el primero, además del Hotel Elcano en Acapulco, proyectó el desarrollo turístico “El Cid” en Mazatlán (Sinaloa, 1974) y posteriormente para el mismo complejo, el imponente Hotel de Playa (1982). En 1981 ganó el concurso de invitación para el Hotel Plaza en Cancún que no llegó a construirse. En cuanto a la arquitectura educacional destacan el gran complejo de la Universidad Anáhuac en Tecamachalco (Estado de México, 1965-76), el Centro Educacional Albatros en La Herradura (Estado de México, 1971), la Secundaria Cumbres en Bosques de las Lomas (México D.F., 1974) y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en Pachuca (Hidalgo, 1975).

La obra de Imanol Ordorika se caracteriza por una composición sobria y potente, de gran expresividad formal, que podría vincularse en muchos aspectos al recio carácter vasco. Muchos de sus proyectos fueron publicados en revistas mexicanas y extranjeras; la revista *Calli* le dedicó un número monográfico en 1976. El Colegio de Arquitectos de México, al que pertenecía desde 1955, lo nombró Miembro Emérito en 1983. Su bien ganado prestigio como uno de los profesionistas más sólidos del panorama

arquitectónico mexicano hizo que le invitaran a varios concursos, entre los que cabe mencionar el del edificio de oficinas para la empresa DOM en Alemania (concurso internacional restringido convocado en 1980, al que fueron invitados dos arquitectos mexicanos: Ordorika y Agustín Hernández) y el de la Embajada de México en Arabia Saudita, organizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1985.

Ordorika fue un excelente profesor de composición arquitectónica. Inició su labor docente en la UNAM en 1954, transmitiendo durante 34 años su forma de entender la arquitectura a varias generaciones de la ENA; dictó cátedra también en la Universidad Anáhuac de 1958 a 1970. El arquitecto extendió su campo de acción a la pintura, a la escultura y al diseño industrial. En 1975 se inauguró en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México una magna exposición de su obra plástica. Uno de sus cuadros forma parte de la colección permanente de la Facultad de Arquitectura de la UNAM que, con piezas de Antonio Peyrí y Mathias Goeritz entre otros, se exhibe en la biblioteca de esta institución. Un cáncer sesgó su vida cuando estaba en plena madurez creativa; falleció en la Ciudad de México el 10 de enero de 1988.

7. LA IMPRONTA DE JUAN DE LA ENCINA



Ricardo Gutiérrez Abascal (Juan de la Encina). Tomado de DE LA ENCINA Juan, *El estilo*, UNAM, México, 1977

Es bien sabido que el exilio español llevó a México a una pléyade de artistas, profesionistas, científicos y humanistas de primera línea. Los primeros intelectuales llegaron en 1938 para incorporarse a La Casa de España, fundada por iniciativa de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas⁴⁹; uno de ellos fue el crítico de arte Ricardo Gutiérrez Abascal (Bilbao 1881-México 1963), mejor conocido como Juan de la Encina, quien tuvo una influencia determinante en la Escuela Nacional de Arquitectura con su Seminario de Historia del Arte.

Ricardo Gutiérrez Abascal nació en Bilbao el 6 de octubre de 1881. Hizo sus estudios elementales en el Colegio de San Luis y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, y los superiores en la Universidad de Deusto. Obtuvo su grado en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bil-

49. Fundada en 1938 con la finalidad de alejar de la Guerra Civil a intelectuales españoles para que pudieran proseguir con sus investigaciones, La Casa de España (rebautizada poco después como El Colegio de México) albergó, entre otros, a José Gaos, Dámaso Alonso, Ramón Menéndez Pidal, Joaquín Xirau, León Felipe, Luis Recasens, Enrique Díez-Canedo, Josep Carner, María Zambrano, José Moreno Villa y Juan de la Encina.

bao, pero no llegó a ejercer la profesión pues su interés por la historia del arte le llevó a estudiar Letras e Historia en Madrid y a hacer estudios en diversas ciudades europeas: Viena, Bruselas, París, Roma, Berlín y Munich. “Me trasladé a Francia e Italia y asistí a la revolución artística que trajo la guerra del 14 [...]. Por consejo de mi gran amigo, ya difunto, José Ortega y Gasset, me trasladé a Alemania...”. Allí realizó estancias en el Museo del Keiser Federico de Berlín y en la Antigua Pinacoteca de Munich⁵⁰. Adoptó el seudónimo de “Juan de la Encina” cuando empezó a publicar sus artículos de crítica de arte en el diario *Nervión* de Bilbao, actividad que consolidaría más tarde en los diarios madrileños *El Sol* y *La Voz* y en la revista *España*. Entre sus textos destaca “La trama del arte vasco” publicado en Bilbao en 1919. Su labor en este terreno ha hecho que se le considere como uno de los pilares de la crítica de arte en la España del primer tercio del siglo XX.

En 1931, cuando iniciaba el periodo republicano, Juan de la Encina fue nombrado director del Museo de Arte Moderno de Madrid, cargo desde el que adquirió para la colección del recinto obras de destacados artistas hispanos contemporáneos como Ignacio Zuloaga, Gregorio Prieto y Josep Clará, entre otros⁵¹. En aquellos años recibió numerosas distinciones: Oficial de la Legión de Honor (Francia), Comendador del León Blanco (Checoslovaquia) y miembro de honor de la Academia de Ciencias de Lisboa (Portugal). Estaba en trámite su nominación como Académico de Número de la Academia de Bellas Artes de España cuando estalló la Guerra Civil. En 1938 aceptó la invitación de la Casa de España y viajó a México en compañía de su esposa Pilar de Zubiaurre y Aguirrezabal (Garay, 1884), hermana menor de los destacados pintores vascos Ramón y Valentín de Zubiaurre⁵².

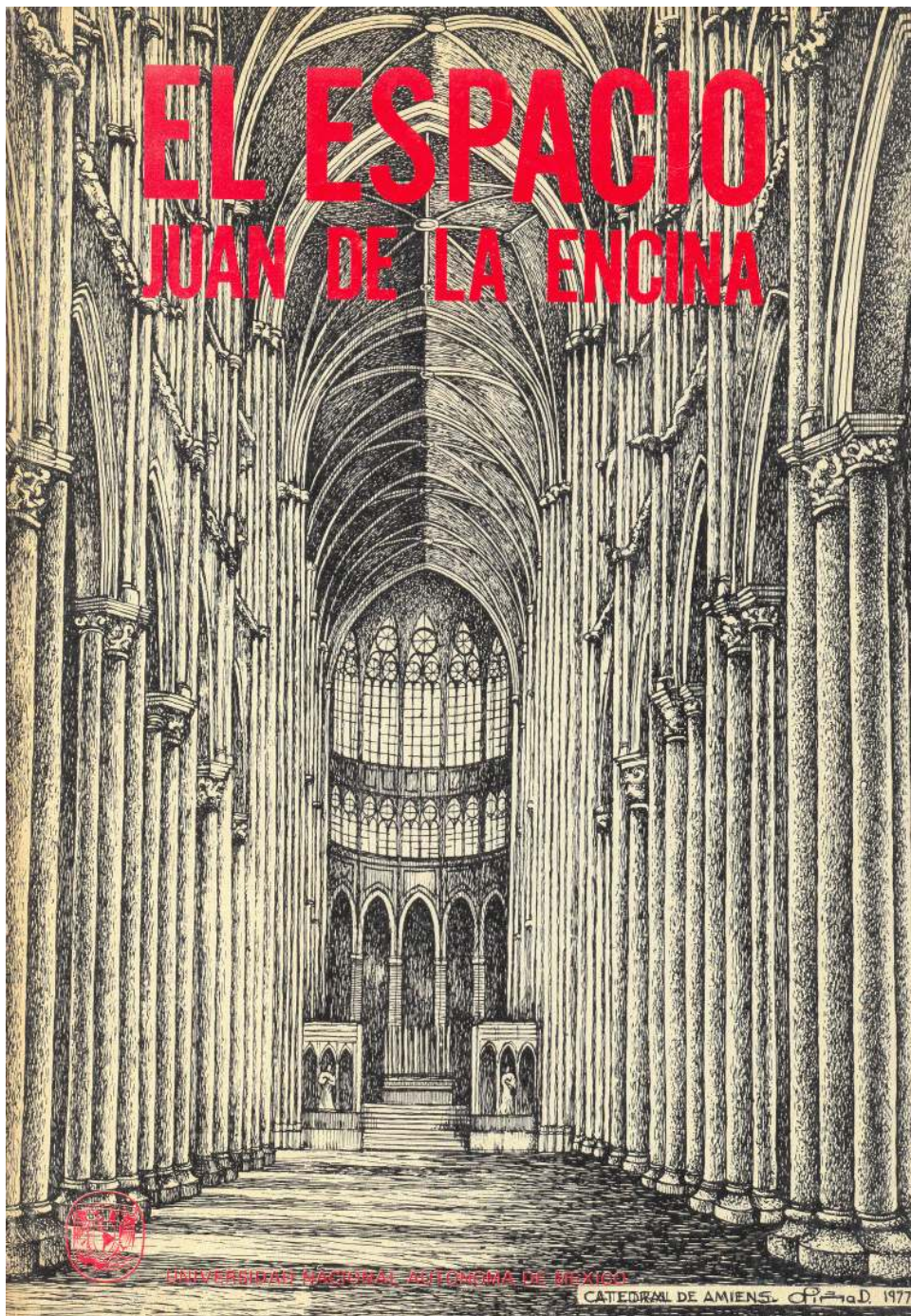
Juan de la Encina publicó en México varios ensayos sobre las bellas artes, como *La nueva plástica* (1940), *El Greco, estudio biográfico y crítico* (1944), *La pintura del Renacimiento italiano* (1949), *La pintura española* (1951) y *Retablo de la pintura moderna* (1953). Sólo dos de sus numerosos escritos hicieron referencia al arte mexicano: *El paisajista José María Velasco, 1840-1912* (1943) y *Estudios sobre arte mexicano* (1945)⁵³. Empezó a dictar

50. Datos tomados del Expediente de Personal Académico de la UNAM de Juan de la Encina (Ricardo Gutiérrez Abascal). Las citas están extraídas de unas notas autobiográficas contenidas en dicho expediente. Archivo de la Dirección General de Personal, Universidad Nacional Autónoma de México.

51. En el verano de 1998, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid organizó una exposición que recuperaba la trayectoria de Juan de la Encina como director del Museo de Arte Moderno. De la Serna, Fernando. “De la Encina: testamento de un exiliado ilustre”. En: *El Mundo*. Madrid, 23 de julio de 1998.

52. Hace unos meses su hijo, Leopoldo Gutiérrez de Zubiaurre, donó al Museo de Bellas Artes de Bilbao los lienzos “Retrato de Juan de la Encina”, de Alberto Arrúe, y “Retrato de mi hermana Pilar”, de Ramón de Zubiaurre, además del fondo documental del archivo familiar. Gandra, Leire, “Donan al Museo de Bellas Artes dos lienzos de Arrúe y Zubiaurre”, en *Deia.com*, 27 de septiembre de 2007.

53. Ortega y Medina, Juan A.. “La aportación de los historiadores españoles transterrados a la historiografía mexicana”. En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, volumen 10, documento 131, www.iih.unam.mx.



Portada del libro *El Espacio*, Juan de la Encina, UNAM, México, 1978

cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1941, práctica que extendió a las universidades de Michoacán, Guadalajara y Monterrey. El Seminario de Historia del Arte que impartió en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM entre 1947 y 1963, dejó huella; en él se formaron investigadores, críticos y profesores de teoría e historia de la arquitectura que han tenido destacadas trayectorias y marcada influencia en el ámbito arquitectónico mexicano, entre ellos Luis Ortiz Macedo, Jesús Barba Erdman, Óscar Hagerman y María Luisa Mendiola, además de los hispano-mexicanos José Luis Benlliure y Juan Benito Artigas. Los cursos que impartió en este seminario quedaron recogidos en los libros *El estilo* (1977), *El espacio* (1978) y *Fernando Chueca Goitia. Su obra teórica entre 1947 y 1960* (1982) publicados por la UNAM bajo el cuidado editorial de Agustín Piña Dreinhofer. En su honor, una de las Cátedras Especiales que otorga la Facultad de Arquitectura de la UNAM lleva el nombre de Juan de la Encina, quien falleció en la Ciudad de México el 24 de noviembre de 1963.

8. REFLEXIONES FINALES

El País Vasco, al igual que el resto del Estado español, sufrió una terrible sangría cultural con el éxodo que provocaron la Guerra Civil de 1936 y el régimen totalitario que instauró Francisco Franco a partir de 1939. Muchos políticos, intelectuales y artistas de avanzada, que estaban dando nuevos rumbos a la cultura vasca, tuvieron que abandonar su tierra. Pero también sufrieron el destierro muchos niños y jóvenes que acompañaron el exilio de sus padres, dejando huérfano a su país de un futuro que se desarrolló en otras latitudes.

De los personajes comentados en este texto, son Tomás Bilbao y Juan de Madariaga los que representan la pérdida más significativa para la arquitectura vasca pues, como se ha visto, la labor que estaban desarrollando en



De izquierda a derecha: Juan de Madariaga, Julia Durán de Bilbao, Tomás Bilbao y Martín García Urriaga. Banquete en el Centro Vasco de México, ca. 1950. Archivo Bilbao Durán

el Bilbao republicano los ubicaba como dos de los motores del cambio que se estaba gestando en el País Vasco. Tomás Bilbao fue uno de los arquitectos del exilio español que más obra había construido antes de dejar su país, como lo demuestra el gran número de edificios levantados en la capital vasca y sus alrededores, además de que como funcionario público redactó algunos de los primeros concursos con bases de corte progresista convocados en territorio español. En ellos tuvo una destacada participación Juan de Madariaga, con quien Bilbao establecería una estrecha amistad en el exilio mexicano (curiosamente habían nacido el mismo día, 18 de septiembre, con once años de diferencia).

Juan de Madariaga se perfilaba como uno de los arquitectos más prometedores del País Vasco al estallar la Guerra Civil. Su capacidad proyectual le abrió camino en México; José Villagrán, uno de los arquitectos mexicanos más importantes del siglo XX, se percató del talento de Madariaga y lo incorporó a su equipo de trabajo como cercano colaborador. Además, Madariaga pudo realizar algunos edificios de envergadura por cuenta propia antes de volver a Bilbao, donde levantó una serie de obras en las que se puede advertir la influencia que dejaron en él quince años de práctica profesional en México.

Por su parte, el alavés Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza se desligó pronto de la tierra de su madre; vivió su infancia y adolescencia en León para después trasladarse a Madrid donde desarrolló una intensa actividad en política estudiantil y dio sus primeros pasos profesionales que le auguraban un futuro brillante que se vio afectado por el destierro. Su texto "La arquitectura en el exilio", aparecido como separata de *El exilio español de 1939* (José Luis Abellán, Madrid, 1978), ha sido una referencia fundamental para el rescate de la memoria de los arquitectos de la diáspora republicana, memoria que está en vías de recuperación como demuestran dos hechos relativamente recientes: por un lado, el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España realizó en octubre de 2004 un acto de desagravio a los 83 arquitectos republicanos que sufrieron la depuración política del régimen franquista en los primeros años de posguerra⁵⁴, y por otro, el Ministerio de Vivienda reivindicó la trayectoria de 49 arquitectos que participaron en el éxodo de 1939 con la exposición "Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español", presentada entre mayo y julio de 2007 en Madrid, y con la publicación del libro-catálogo del mismo título⁵⁵.

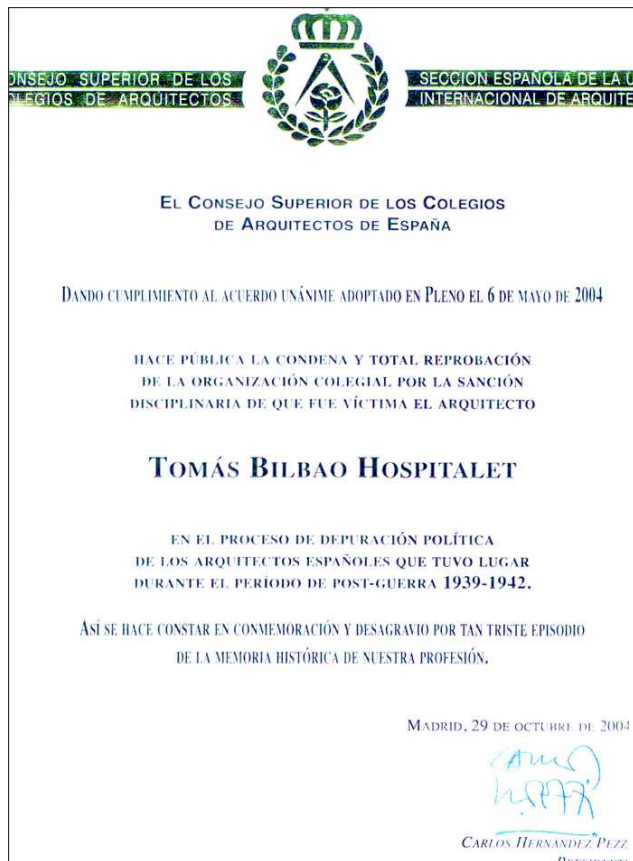
En el repaso a la presencia del exilio vasco en la arquitectura mexicana no se podía dejar de hacer referencia a la influencia que ejerció el crítico de arte Juan de la Encina en varias generaciones de estudiantes de la Escuela

54. El acto de se llevó a cabo en Madrid, en las Arquerías de los Nuevos Ministerios, el 29 de octubre de 2004. Allí se entregaron certificados a los arquitectos sancionados "en conmemoración y desagravio por tan triste episodio de la memoria histórica de nuestra profesión". Los reconocimientos fueron recibidos por sus descendientes pues casi todos los homenajeados habían fallecido.

55. Vicente, Henry (ed.). *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*. Madrid : Ministerio de Vivienda, 2007.

Nacional de Arquitectura de la UNAM, así como a la destacada trayectoria, tanto profesional como docente, del arquitecto vasco-mexicano Imanol Ordozika Bengoechea.

Todos ellos tuvieron la fortuna de llegar a un país en el que se hablaba su idioma, que los acogió en momentos dramáticos y les brindó la posibilidad de seguir su vida en un ambiente de paz y libertad. México tenía, además, una prolongada historia de presencia vasca desde la época colonial que se vio reflejada en la creación del Centro Vasco de México en 1907, en donde los republicanos vascos fueron bien recibidos. Allí encontraron un punto de reunión con coterráneos donde establecieron relaciones personales y profesionales que serían trascendentes en sus respectivas trayectorias, con empresarios tanto de la antigua colonia (Laresgoiti, Elorriaga, Belausteguioitia) como del exilio (García Urtiaga).



Reconocimiento de desagravio para Tomás Bilbao Hospitalet. Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, octubre de 2004

Entre sus aportaciones más destacadas a la arquitectura de su patria de adopción están sus descendientes: Arturo Sáenz de la Calzada Aguado y María José Ordorika Sacristán, hijos de Sáenz de la Calzada y de Ordorika, y algunos de los nietos y biznietos de Bilbao (Pablo Benlliure Bilbao, José María Bilbao Rodríguez, Tatiana Bilbao Spamer, Jaime Benlliure Conover y Juan Pablo Benlliure Betancourt), son arquitectos mexicanos que llevan sangre vasca en las venas.